

EL SUJETO Y LA RESISTENCIA MAGISTERIAL: ALGUNOS ELEMENTOS  
PARA LA CONSTRUCCIÓN TEÓRICA-CONCEPTUAL<sup>1</sup>

THE SUBJECT AND TEACHING RESISTANCE: SOME ELEMENTS FOR  
THE THEORETICAL-CONCEPTUAL CONSTRUCTION

Carlos Rincón Ramírez  
crincon\_22@hotmail.com  
Universidad Autónoma de Chiapas  
<https://orcid.org/0000-0003-4008-2357>

Emy J. Roblero Villatoro  
chaparra\_emy@hotmail.com  
Universidad Autónoma de Chiapas  
<https://orcid.org/0000-0003-3266-5819>

---

<sup>1</sup> Documento preliminar que forma parte del proyecto de investigación “Tiempos incómodos. Entre la imposición institucional y la resistencia magisterial”.

## **Resumen**

El Movimiento Magisterial (MM) es uno de los más importantes y significativos movimientos que han surgido en los últimos años en México. No solo ha ocupado los titulares de medios de comunicación nacional e internacional por su capacidad de movilizaciones; ha asumido una férrea oposición a las políticas neoliberales impuesta por los organismos financieros, mediante la construcción de un sistema organizativo basista que le ha permitido resistir la ofensiva gubernamental y oponerse al sistema de políticas educativas neoliberales, llamadas Reformas Educativas. La historia del MM no es reciente, data desde 1979, cuando surgió el primer brote de inconformidad y resistencia magisterial en la región norte de Chiapas, México. Durante 42 años ha logrado consolidar una estructura organizativa, demostrar su capacidad de movilización, asumir una postura de resistencia y construir una ruta histórica que le ha valido ser considerado uno de los movimientos sociales de mayor trascendencia en los tiempos contemporáneos.

El presente artículo pretende recuperar los elementos empíricos que permitan la construcción conceptual del MM como Movimiento Social, para conocer, entender, comprender y explicar la racionalidad de la lucha de los trabajadores de la educación en un contexto geopolítico matizado por el autoritarismo gubernamental.

## **Palabras clave**

Estructura organizativa, movilización, resistencia, potencia histórica, movimiento social.

## **Abstract**

The Magisterial Movement (MM) is one of the most important and significant movements that have emerged in recent years in Mexico. He has not only held holders of national and international media for their mobilization ability; It has taken a fierce opposition to neo-liberal policies imposed by financial institutions, through the construction of an organizational system Baathist which allowed it to resist the government offensive and opposing the system of neoliberal education policies, called Education Reform.

The history of the MM is not recent, data since 1979, when the first outbreak of discontent and magisterial resistance in the region emerged north of Chiapas, Mexico. For 42 years it has managed to consolidate an organizational structure, demonstrating its capacity for mobilization, assume a posture of resistance and build a historical path that has earned him to be considered one of the most significant social movements in contemporary times.

This article aims to recover the empirical elements that allow the conceptual construction of the MM as a Social Movement, to know, understand, comprehend and explain the rationality of the struggle of workers in education in a geopolitical context nuanced by the governmental authoritarianism.

### **Key words**

Organizational structure, mobilization, resistance, historical power and social movement.



### **Introducción**

Para entender la lucha del magisterio y su reconocimiento como Movimiento Social, partimos del presupuesto que es uno de los más importantes movimientos sociales de los tiempos contemporáneos en México, del conocimiento empírico – y también teórico, ¿por qué no? – que los maestros en su construcción cotidiana de lucha social, no son objetos de investigación de los sujetos que investigan lo social; sino sujetos de lucha, sujetos de conocimiento que tienen perspectivas con potencia histórica. Sujetos con quienes compartimos proyectos de identidad social y de construcción de horizontes con sentido de vida digna, justa y equitativa, en contraposición a la presencia deshumanizada del neoliberalismo globalizado; es decir, nos identificamos con las posibilidades de construir un mundo mejor, diferente y digno para cada sujeto individual y social.

Así, desde la mirada y perspectiva de la vida cotidiana de las maestras y los maestros, estamos construyendo conjuntamente con ellos, interpretaciones y

explicaciones de la realidad de sus prácticas, sus esperanzas, aspiraciones, fracasos, ilusiones, avances, limitaciones y proyectos de vida colectiva, que permitan una comprensión más realista y menos “teorizante”; más apegada a la cotidianidad de la vida magisterial y menos abstracta de las reflexiones del academicismo puro de la intelectualidad de escritorio. Ello induce tomar distancia con esta posición, porque es imprescindible la recuperación del presente histórico conjuntamente con ellos, las experiencias del andar y desandar de los trabajadores de la educación (maestras y maestros), quienes han sido capaces de confrontar los poderes fácticos de la estructura gubernamental del México contemporáneo. Pero también de ir cimentando una nueva relación con el poder.

La lucha magisterial tiene sentido en la medida que construye una diversidad de concepciones en torno a la relación que establecen los trabajadores de la educación con la estructura del poder del Estado. Estas concepciones y miradas magisteriales están confrontadas a la práctica de la administración gubernamental, mediante la implementación de las políticas públicas educativas. En esta tesitura, el MM se inscribe en los movimientos sociales reformistas que no programan la transformación radical de las estructuras de gobierno, mucho menos del Estado. Se plantea fundamentalmente, la solución de sus demandas específicas.

Lo que proponemos es ir construyendo/reconstruyendo/deconstruyendo dialécticamente el conocimiento del Movimiento Magisterial (MM) desde adentro, con los sujetos participantes en constante movilización y activismo político, y no desde los esquemas distantes de las teorías extranjeras y/o externas, dominantes y hegemonizantes en la construcción del conocimiento, que han dado cuenta de la vida y de los acontecimientos de los sujetos colectivos en Latinoamérica (Gentili: 2006). Por tanto, se aspira a presentar una de las múltiples miradas que existen sobre sobre la realidad social de los sujetos magisteriales y su proceso de lucha; que no es la única ni exclusiva, simplemente es una mirada más que no tiene nada de acabada, ni mucho menos una visión absoluta; sino al contrario, se encuentra en constante y permanente proceso de construcción y deconstrucción para reconstruirse dialécticamente en la cotidianidad de la confrontación con las estructuras del poder dominante. Y por supuesto, sujeta al escrutinio crítico, primero de los sujetos magisteriales y posteriormente, de quien o quienes estén interesados en conocerla, entenderla y explicarla.

En esta primitiva reflexión analítica, es importante partir del supuesto de la lucha de los trabajadores de la educación y del análisis de dos conceptos que son esenciales para intentar dilucidar el sentido de la lucha magisterial. Primero, “clase social” y posteriormente “Movimiento Social” para pensar quiénes realmente son los sujetos magisteriales que tiene 42 años de luchas, resistencias y movilizaciones constantes.

### **El sentido de las demandas de la lucha magisterial**

¿Por qué luchan los trabajadores de la educación y para qué? El periplo histórico temporal que han recorrido a lo largo de 42 años ha sido una travesía compleja y contradictoria, matizada por sus urgencias y necesidades, no solo laborales, también existenciales (De Sousa Santos: 2001). Las demandas del MM se han circunscrito fundamentalmente, en buscar soluciones a las complicaciones que les han generado a los trabajadores de la educación las condiciones de las relaciones sindicales con la estructura formal del sindicato (lucha por la democracia sindical), la pérdida del poder adquisitivo del salario (lucha por mejorar el salario), la aplicación de políticas administrativas represivas (lucha por mejorar las condiciones laborales), el deficiente sistema de salud pública (lucha por dignificar la seguridad social), la violación a los derechos de los trabajadores (lucha por el reconocimiento de los derechos individuales), la imposición de las políticas educativas (lucha por la derogación de la Reforma Educativa)

La rebeldía magisterial a la imposición de las políticas públicas educativas fue una respuesta de rechazo a la presencia de un modelo educativo excluyente, individualista, impositivo y atentatorio a los derechos laborales de los trabajadores. Ante esta imposición, el MM ha construido un contradiscurso político educativo que se ha confrontado con el discurso institucional; que se ha sustentado en la construcción de miradas diferentes sobre el quehacer educativo y las relaciones políticas con la estructura de los gobiernos que han ejercido el poder en Chiapas.

### **Clase social o sector de clase**

Un primer acercamiento teórico sobre los sujetos que constituyen el Movimiento Magisterial en México es entender las características que permiten identificarlo

como sujeto social que tiene una militancia y activismo sindical surgido desde el año de 1979. El primer elemento de reflexión que permite comprender sus dimensiones políticas sindicales, es que el MM es una organización colectiva de los trabajadores de la educación que están adscritos a las estructuras administrativas del gobierno mexicano; que dependen laboralmente de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y de las Secretarías de Educación de los gobiernos locales de las entidades federativas (SE). Se encuentran organizados en uno de los aparatos ideológicos del Estado (Althusser, 1988), el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Por tanto, en sentido estricto no constituyen en segmento social de la clase obrera ni de las fuerzas productivas que generan el desarrollo de la economía nacional. Más bien forman parte de los sectores sociales subalternos (Gramsci, 1999) que han asumido una práctica política contestataria a las decisiones cupulares de los sectores dominantes del gobierno que sostienen el capitalismo en México. Pertenecen a uno de los sectores sociales que, sin ser un sector económicamente fuerte, tampoco lo es económicamente débil; condición que no los ubica en ninguna de las clases sociales antagónica. No forman parte de los sectores de la burguesía, tampoco de los sectores del proletariado. Su poder adquisitivo derivado del salario gubernamental y su lugar en la distribución de la renta en nada se compara con la que tienen los sectores sociales económicamente fuertes; pero está muy por encima de los sectores sociales que viven en pobreza y pobreza extrema. Aun cuando viven mejor que la mayor parte de los trabajadores administrativos al servicio del Estado, que las amas de casa, los campesinos, los obreros, los pequeños comerciantes, los trabajadores informales; están peor que los empresarios, los medianos comerciantes, los políticos, los ganaderos y la mayor parte de los profesionistas de la iniciativa privada; no obstante, tienen posibilidades de adquirir bienes de uso como casa propia, terrenos y vehículos. Muchos de ellos no dependen sus ingresos del salario que perciben, sino de diversas actividades económicas que contribuyen a mejorar sus condiciones de vida, lo que implica que tengan que realizar actividades económicas adicionales al desempeño docente para poder resistir los embates de los ajustes salariales impuestos por el sistema financiero neoliberal. Forman parte de los sectores sociales que viven de la burocratización laboral.

Las condiciones materiales en las que se encuentran los trabajadores de la educación son una de las limitaciones teóricas para ubicarlos en una clase

específica, porque el concepto de “clase social” basado en la construcción marxista clásica, no permite identificar los elementos constitutivos del magisterio. Su relación con su campo de trabajo y las fuerzas productivas, dificulta ubicarlos en una de las dos clases sociales, el proletariado y la burguesía. No forman parte de la clase obrera en *strictu sensu*, porque su fuerza de trabajo no contribuye al crecimiento de la economía, ni generan plusvalía en el sentido clásico de la relación fuerza de trabajo-proceso productivo. Son trabajadores de la burocracia administrativa del gobierno que tiene como función prestar el servicio educativo a la sociedad. Tampoco se inscriben en la clase social económicamente dominante. Son parte de los grupos sociales que tiene definidos intereses colectivos (De Sousa Santos, 2001). Se ubican en un lugar intermedio en la clasificación más simplista que se pueda hacer de las clases sociales, porque ni son ricos, pero tampoco son pobres, ya que tiene un poder adquisitivo superior al de los sectores sociales que viven en pobreza y pobreza extrema, pero muy inferior al de los sectores sociales con poder económico alto. Se ubican en uno de los sectores sociales que se pueden considerar de clase media baja, lo que conlleva que esta condición los entrampe en un punto intermedio como la salchicha del *hot dog*.

Formar parte del engranaje administrativo donde desempeñan actividades laborales que tienen como objetivo el mantenimiento del sistema burocrático gubernamental a través del sistema educativo; significa que esencialmente cumplen una función ideológica mediante la reproducción en las aulas del modelo educativo dominante, impuesto desde las estructuras del poder institucional del país. Protestan contra las políticas educativas neoliberales propinándoles zancadillas políticas que debilitan y deslegitiman el ejercicio del poder gubernamental. Se oponen al sistema político educativo y resisten la imposición de las reformas estructurales neoliberales, específicamente las relacionadas con la privatización de la educación básica en México y con la incertidumbre que generan en las condiciones laborales de los docentes.

Son sujetos que se oponen a la subordinación de las estructuras de poder institucional, cuestionando la aplicación de las políticas públicas educativas, rechazando la presencia del neoliberalismo en la educación e impugnando seriamente las políticas de reformas estructurales recomendadas por los organismos internacionales como el Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos y el Fondo Monetario Internacional. Se

inscriben en el complejo entramado de los movimientos sociales en México que surgieron a fines del siglo XX y que en este momento, intentan reconfigurar la relación Estado-sociedad en la perspectiva de generar mejores condiciones en la práctica laboral para los trabajadores, en este caso, de la educación.

Esta posición cuestionadora y crítica con respecto a la aplicación de las políticas neoliberales en el país, no es suficiente para que la ideología de los trabajadores de la educación se conciba como una ideología revolucionaria que pretenda transformar las estructuras de dominación del Estado mexicano (Zibechi: 2003) Mucho menos se asumen con una ideología clasista al estilo marxista, que plantea la destrucción del Estado burgués, la desaparición de las clases sociales y la instauración del poder popular. No han trazado la construcción de autonomías magisteriales como lo han definido los indígenas zapatistas con respecto a las autonomías comunitarias. Incluso, en algunos momentos de la historia de la lucha magisterial y de la lucha zapatista, han construido fundamentos políticos e ideológicos distantes entre ambos; al extremo que difícilmente los dos movimientos, han sido capaces de construir puentes de acciones políticas de manera conjunta y articulada que les permita enfrentar de forma organizada, la embestida del Estado y la sistemática represión gubernamental.

Un ejemplo de ello, es la participación en los procesos electorales. Mientras los zapatistas se habían opuesto en las elecciones nacionales y locales porque consideraban que en estos procesos se legitimaba el Estado represor;<sup>2</sup> importantes sectores del magisterio lo han hecho de manera personal, sin involucrar al Movimiento, pero militando en diferentes partidos políticos, ya sea en el Partido

---

<sup>2</sup> Al concluir el Quinto Congreso Nacional Indígena realizado del 9 al 14 de octubre de 2016 en el CEDECI-UNITIERRA de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, el EZLN declaró en el comunicado “*Que retiemblen sus centros la tierra: ... nos declaramos en asamblea permanente y consultaremos en cada una de nuestras geografías, territorios y rumbos el acuerdo de este Quinto CNI para nombrar un concejo indígena de gobierno cuya palabra sea materializada por una mujer indígena, delegada del CNI como candidata independiente que contienda a nombre del Congreso Nacional Indígena y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el proceso electoral del año 2018 para la presidencia de este país.*” Con esta declaratoria los zapatistas hicieron a un lado la vieja consigna de no participación en las elecciones y de rechazo a los procesos electorales. El contenido del documento publicado por los zapatistas asombró a propios y extraños al pronunciarse por una de las vías políticas, la cual habían negado desde su nacimiento en 1994 como movimiento social indígena, porque representaba la legitimación del sistema de dominación. En este comunicado los zapatistas no hicieron ningún comentario o alusión a la férrea resistencia que mantenían en ese momento, los trabajadores de la educación en contra de la imposición de las políticas neoliberales, mucho menos expresaron una línea de solidaridad a la lucha magisterial. Ello evidencia la desarticulación entre ambos movimientos sociales que caminan por rutas políticas diferentes.



Revolucionario Institucional (PRI), Partido de la Revolución Democrática (PRD), Partido Acción Nacional (PAN), Partido Verde Ecologista de México (PVEM), Partido del Trabajo (PT) o MORENA (Partido Movimiento de Regeneración Nacional). La heterogeneidad de la militancia partidista de los trabajadores de la educación es un factor de la tradición histórica que ha negado las posibilidades de construcción de una propuesta política electoral alternativa a los partidos dominantes.

La ausencia de un proyecto conjunto de estos dos movimientos sociales, ha impedido que se pueda avanzar en la construcción de una nueva concepción del sujeto social que sea capaz de dinamizar la acción política de las prácticas colectivas educativas, para generar los procesos de transformación que requiere la sociedad.

### **Movimiento social emancipador o movimiento social reformista**

Otro de los elementos empíricos de la realidad social de la lucha magisterial está asociada con la reflexión en torno a considerar si es un movimiento social emancipador o un movimiento social reformista. El carácter constitutivo de los actores magisteriales, inscrito en los sectores que conforman las llamadas clases medias bajas y el contenido de sus demandas los ubican en una posición reformista en el contexto de los movimientos sociales latinoamericanos. No se han planteado una ruptura con el Estado, aun cuando se han confrontado a lo largo de muchos años con sus políticas hegemónicas y de dominación. Su lucha la han circunscrito en el marco de la legalidad en su relación con las instituciones del gobierno; defendiendo la propuesta de dialogar y negociar con los representantes institucionales del poder. No han roto con la estructura del sindicato oficial, ni con las autoridades de la educación en México. No es un movimiento revolucionario en el sentido amplio y complejo del concepto, porque no han planteado transformar las relaciones sociales de producción, ni mucho las relaciones materiales de producción (Alonso: 2013). Sus demandas circulan históricamente en torno a sus propias necesidades económicas, sindicales, laborales, políticas y seguridad social. Incluso, durante los años de lucha no han logrado incorporar los otros sectores marginados, excluidos y explotados que pudiesen darle potencia histórica a la lucha.

La condición del MM de ser un movimiento reformista, no ha impedido que tenga amplias posibilidades de constituirse en una opción para muchos sectores sociales que ha dejado de creer en los partidos políticos como generadores de transformaciones en la vida social cotidiana. Su constante oposición, rechazo y resistencia a las políticas educativas impuestas por el gobierno, son referentes que pueden ser retomados por otros sectores de trabajadores que aspiran a mejorar sus condiciones laborales; pero en nada dista de ser la vanguardia revolucionaria de emancipación social que requieren los pueblos oprimidos agobiados por las políticas neoliberales, porque a lo largo del tiempo no han construido un proyecto de horizonte digno con potencia histórica (Zemelman: 2005).

La protesta y la movilización por sí mismas generadas por la inconformidad espontánea y el coraje de los grupos sociales ante un problema inmediato o la solución urgente de una exigencia económica, social o política, sin un proyecto social ni construcción de horizontes dignos de larga perspectiva, no tiene sentido porque solo refleja las expresiones espontáneas de los sujetos colectivos y el apresuramiento para su pronta respuesta. La protesta y la movilización como expresiones prácticas de la vida política magisterial, tienen sentido histórico en la medida que confrontan las estructuras hegemónicas de poder sindical y el autoritarismo del ejercicio de la gobernabilidad nacional (De Sousa Santos: 2018a).

Se han atrevido a desafiar el poder sindical y el poder gubernamental establecidos como resultado de la Revolución Mexicana generada en 1910. Esta práctica colectiva histórica se sustentó en el cansancio, hartazgo y encabronamiento del sujeto colectivo magisterial y en el agotamiento de las relaciones sindicales con la figura institucional del sindicato (SNTE) y laborales con la autoridad educativa (SEP). En esta coyuntura la lucha se centró en la apropiación de los espacios de toma de decisiones sindicales y laborales. La construcción de una cultura de democracia sindical y de respeto a los derechos de los trabajadores educativos, fueron más que dos razones para potenciar la movilización magisterial; pero no suficientes para traspasar los perímetros gremialistas del sindicalismo institucional.

Con una experiencia de lucha de 42 años como movimiento social, de confrontación con las estructuras del poder gubernamental y resistencia al sistema represor del Estado mexicano, han logrado sortear los embates tanto de las

autoridades educativas nacionales y locales, como del sindicalismo institucional en el afán de desestructurar la organización de la insurgencia magisterial.

Mientras en las movilizaciones sindicales asumen prácticas y acciones colectivas magisteriales sin involucrar a los partidos políticos en las diferentes acciones y estrategias de lucha magisterial, ni solicitarles su apoyo para la gestión de la solución a sus demandas. El partido político como estructura organizativa no tiene posibilidades de incidir en los procesos de movilización magisterial. Mucho menos de proponerse como interlocutor reconocido para abanderar los planteamientos, exigencias y pliegos petitorios.

Existe en México un descrédito social a los partidos políticos, independiente de su fundamentación ideológica, porque tienen un desprestigio que está vinculado con la deshonestidad, la corrupción y el enriquecimiento inexplicable e ilícito de los sujetos que forman parte de las cúpulas partidistas. Los procesos electorales tanto nacionales como locales en lo general, han estado plagados de irregularidades, limitaciones, debilidades y deficiencias que tienen causales en la corrupción de la llamada clase política mexicana, que han puesto en serios predicamentos la democracia electoral.

En algún momento de la historia de la lucha magisterial los trabajadores de la educación de Chiapas en el año 2000, hicieron alianzas coyunturales con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) para impulsar la candidatura de un aspirante al gobierno local. El discurso ideológico planteado por el partido político fue que el candidato representaba la conjunción de las fuerzas progresistas y la lucha por la democracia. La presencia del magisterio fue fundamental para que el PRD, ganara las elecciones y gobernará del 2000 al 2006, porque cada maestra y maestro se convirtieron en auténticos promotores del voto en las comunidades donde se encontraban laborando. Lograron con esta activa participación electoral la derrota del unipartidismo en poder del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y que se constituyera la primera alternancia política en esta provincia pobre y marginada mexicana después del triunfo de la Revolución Mexicana en el primer tercio del siglo XX.

Sin embargo, no obstante, el reconocimiento del propio candidato – convertido en gobernador –, de la trascendencia de la fuerza magisterial para conquistar el poder institucional; al poco tiempo rompió los acuerdos pactados y se convirtió en un férreo, acérrimo enemigo y represor del MM. Esta experiencia

dolorosa en el imaginario y la realidad social de los trabajadores de la educación, marcó en muchos de ellos, su distancia con los partidos políticos y su reticencia a permitirles injerencia en su lucha.

Por ello, el MM como colectivo social de lucha y resistencia se ha negado ser un satélite del partidismo que lo puede utilizar con fines electorales que legitimen las estructuras de poder del gobierno. En los tiempos actuales el MM no se ha planteado participar en los procesos electorales, ni conquistar los espacios administrativos del gobierno, mucho menos el poder gubernamental. Ello explica la razón del por qué en sus estrategias de alianzas no se contempla al partido político como un factor de movilización, aun perteneciendo a la llamada izquierda nacional mexicana. En el más reciente proceso electoral del 2018, acompañaron a (MORENA) para impulsar la candidatura presidencial de Andrés Manuel López Obrador. Los resultados de las elecciones fueron exitosos con el triunfo abrumador del candidato morenista; pero las relaciones entre el poder presidencial y el MMCH se han tornado tensas, conflictivas y con rupturas constantes. Ello derivado de la imposición gubernamental de un esquema de evaluación del desempeño docente en los diferentes tipos, niveles y modalidades de la educación básica y media superior.<sup>3</sup>

Una vez concluidas las movilizaciones y sin ninguna presión del colectivo magisterial, los sujetos ocultan momentáneamente en el anaquel de las prácticas político sindicales, la concepción de rechazo al partidismo, y cuando se incorporan a las comunidades para continuar con el trabajo educativo, muchos de ellos, se consideran en el mejor de los casos, simpatizantes y en el peor, activos militantes de los partidos políticos para participar en los procesos electorales. Lo contradictorio de este tipo de prácticas es que no es menor el número de militantes del Movimiento que se convierten en candidatos para ocupar puestos de elección popular, ya sea como presidentes municipales, diputados locales y diputados federales en cualquiera de los partidos políticos (Rincón, 1996).

---

<sup>3</sup> La derogación de la reforma educativa impuesta durante el sexenio de 2012 al 2018 por el nuevo gobierno, fue una propuesta de campaña electoral para que el magisterio apoyara a López Obrador. En contraposición se creó la Unidad del Sistema para la Carrera de las Maestras y Maestros (USICAMM) que modificó los criterios y mecanismos de admisión, promoción y reconocimiento del desempeño docente, mismo que fue rechazado por los trabajadores de la educación, que lo consideraron violatorio y atentatorio a los derechos laborales conquistados durante muchos años de lucha.

Esta diferenciación con respecto a la participación en los partidos políticos tradicionales y la contradicción que subyace en las prácticas de los sujetos, los trabajadores de la educación militantes de la CNTE, se unifican en torno a intereses comunes que se condensan cuando perciben que son afectados colectivamente en lo laboral, lo económico, lo administrativo, en sus derechos como trabajadores o en lo judicial, cuando el gobierno implementa acciones jurídicas represivas para atemorizarlos, asediarlos penalmente para debilitar la fortaleza y la resistencia moral.

En muchos de estos resultados electorales, la presencia y participación activa de los trabajadores de la educación, han garantizado el triunfo a partidos políticos como el PRI, PAN, PRD, PVE y recientemente, MORENA, que han promovido leyes que atentan sus derechos laborales, salariales y sociales como trabajadores al servicio del gobierno.

Como sujetos sociales del Movimiento se han confrontado y continúan confrontándose con los partidos políticos, los desacreditan y desprestigian cuando se movilizan; pero como sujetos individuales se convierten en aliados de quienes consideran sus enemigos orgánicos (Gramsci, 1972); porque también forman parte de las estructuras del poder gubernamental. No es una contradicción simple y sencilla. Es una contradicción de fondo en la vida cotidiana de los trabajadores de la educación que no han logrado superarla desde el surgimiento del MM en 1979.

Se asumen posiciones confrontadas con el aparato ideológico del Estado, incluyendo el partidismo; y por otro, lo legitiman con su participación en los procesos electorales. La ambivalencia en la práctica política de los sujetos que participan en la militancia magisterial, de alguna manera, dificulta que se constituyan en la vanguardia de los movimientos sociales en México.

El contenido ideológico del MM tiene complicaciones para inscribirse en una de los grandes paradigmas de las ideologías alternativas, críticas, progresistas, transformadoras o revolucionarias. Una razón fundamental que genera esta complicación son las posiciones ideológicas que asumen los sujetos colectivos, tanto de quienes dirigen como de quienes son dirigidos. Por un lado, existe una dirigencia sindical que asume en el discurso un contenido “revolucionario”, incluso reproduciendo retóricas discursivas de líderes importantes en la historia revolucionaria de Latinoamérica y del mundo; pero que en la práctica lo desestructura al asumir actitudes y comportamientos contrario a ese discurso.

Incluso, muchos de esos dirigentes que detentan este alegato ideológico, fueron cooptados por el Estado mediante alguno de los mecanismos que utiliza para desmembrar los movimientos sociales, ya sea incorporándolos a las estructurales administrativas del gobierno, otorgándoles diversas concesiones para fortalecer al grupo político sindical al que pertenecen o apoyando la carrera política personal de ellos (Rincón, 1996).

Por otro lado, el sujeto colectivo magisterial construye su imaginario ideológico en otra ruta diferente a la de los dirigentes. La mayoría de los trabajadores de la educación no se inscriben en una ideología revolucionaria o de transformación radical de las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales para la construcción de una nueva sociedad. Se enfrentan al Estado porque tienen la firme convicción que sus intereses personales como trabajadores a su servicio, han sido dañados y sus condiciones de vida personal y familiar también son afectadas. Se han organizado y movilizado en torno a demandas que se circunscriben en el gremialismo sindical, quedándose en la frontera de las exigencias y reivindicaciones urgentes de los sectores sociales más explotados, ya sea campesinos, obreros, burócratas, desempleados y subempleados. Pero también han demandado como una exigencia central de la lucha, la gratuidad de la educación pública con carácter laica y obligatoria. Demanda que ha incidido favorablemente en los padres de familia para que les otorguen el apoyo solidario en las diferentes etapas de movilizaciones.

Más bien asumen una ideología política con sentido social que pretende reivindicar el sentido de dignidad de los trabajadores, mediante el rechazo sistemático al accionar de las estructuras institucionales del poder de los sectores sociales que lo detentan y ejercen. La lucha de los trabajadores de la educación, no es una lucha de clase que pretende mejorar las condiciones de vida de los sectores sociales marginados, excluidos y abandonados de las políticas de desarrollo social; ni mucho menos busca transformar las deshumanizadas relaciones sociales de explotación, mediante una justa y equitativa redistribución de la renta para mejorar el consumo popular (Zibechi: 2008).

Cuestionan la imposición de las políticas neoliberales en el campo educativo, pero no están dispuestos a confrontarse con el capitalismo transnacional para transformar las injustas condiciones de explotación que ha creado en los países en vías de desarrollo de Latinoamérica. Tampoco se plantean transformar el

sistema político imperante, porque no forma parte de sus emergencias y urgencias existenciales desestructurar el viejo esquema nacional de dominación política; y porque sus conflictos y contradicciones no son con el sistema, sino con algunos sectores dominantes del sistema. No hay en las acciones y estrategias de lucha magisterial una praxis transformadora (Freire, 2006), sino una práctica política que deja intacto el sistema imperante.<sup>4</sup>

En sentido estricto, la lucha magisterial se inscribe en las luchas reformistas de los movimientos sociales latinoamericanos que pretenden resolver problemas concretos de la vida cotidiana laboral, social, política y cultural, sin plantear la transformación del sistema económico dominante. La condición de trabajadores de la educación que forman parte de las estructuras institucionales del gobierno y su relación administrativa con el mismo, tienen un peso decisivo para que no planteen como propósito su transformación radical. Una lucha magisterial por la transformación profunda del sistema político administrativo, implicará un cambio también profundo en las condiciones laborales y administrativas. Cuestión que no se ha propuesto en ninguna de las declaraciones política en las diferentes etapas y procesos de lucha magisterial.

Además, tradicionalmente en las movilizaciones no abanderan demandas de otros sectores sociales como prioridad política para la implementación de acciones y estrategias de lucha. En algunos momentos las incluyen para garantizar el apoyo solidario en las movilizaciones. Incluso, no abordan temas relacionados con el deterioro del medio ambiente, la presencia de sistemas extractivos a cielo abierto en la minería en comunidades rurales, la explotación deshumanizada de los trabajadores agrícolas, la discriminación de los pueblos originarios, el incremento a los impuestos o el alto costo de los servicios públicos.

El discurso político del magisterio no incluye una posición radical y dura que se perfile hacia la transformación de fondo de la sociedad. Se mueve entre el rechazo, oposición y descrédito de las políticas neoliberales (Touranie, 1995), particularmente las educativas, la lucha por la democracia sindical y la defensa de los derechos laborales, sin una franca y abierta confrontación con el capitalismo

---

<sup>4</sup> Los dirigentes magisteriales promueven una propuesta educativa alternativa para aplicarla en las aulas. Sin embargo, hay un debate si esa propuesta pedagógica que está impulsando el MMCH es en sentido estricto, una propuesta alternativa al modelo dominante o es una reproducción esquemática de un discurso educativo contestatario que no está generando procesos de transformación social. Es un tema vigente.

dominante. Es un movimiento social que basa su capacidad de organización, movilización y resistencia en el gremialismo sindical. El gremialismo es el motor que dinamiza las acciones de la lucha magisterial. Ello hace que la constante de la movilización magisterial no esté articulada a un proyecto de sociedad con potencia histórica y sentido revolucionario; sino que se potencia en la medida en que los problemas concretos que padecen, relacionados con lo educativo, lo laboral, lo económico y lo sindical, se agudizan y sus condiciones de vida se complican.

Al ser un movimiento eminentemente gremial, anti partidista y multi ideológico, con acciones y estrategias de lucha que dependen de la solución de sus demandas concretas, no tiene posibilidades y condiciones para constituirse en un movimiento emancipatorio. En su condición de educadores no solo reproducen el modelo educativo dominante, también se han opuesto históricamente, a las políticas públicas que afectan los derechos como trabajadores de la educación.

Su ambigua ubicación en las clases sociales, su capacidad de organización y resistencia no niegan su existencia como uno de los movimientos sociales contemporáneos más significativos y con mayor trascendencia de los últimos cuarenta años en la historia de las luchas sociales populares. En su pensamiento ideológico –con todas las implicaciones que tiene lo ideológico en la lucha magisterial–, práctica política sindical y accionar de sus reivindicaciones se conjugan cuatro dimensiones de análisis conceptual, fundamentales para conocer, entender, explicar y comprender su realidad: 1) estructura organizativa, 2) capacidad de movilización, 3) fortaleza de resistencia y 4) potencia histórica; y se moviliza en torno a los tres círculos fundamentales que dan sentido y razón de ser a los movimientos sociales educativos.

Estos tres círculos de la estructura social, determinan gradual y paulatinamente, la capacidad de resistencia del magisterio. Sin ellos, las posibilidades de movilización estarían seriamente acotadas y muchas de las acciones condenadas al fracaso. Por un lado, la presencia del círculo familiar; posterior, la participación del círculo de los padres de familia, y de manera determinante, el involucramiento del círculo de la sociedad civil en el desarrollo de los diferentes momentos de la lucha magisterial.

El primer círculo familiar es la micro estructura orgánica social (familia) donde se gesta el apoyo solidario elemental a la lucha magisterial y donde se toma la decisión de la participación política sindical de los integrantes de la familia que



son trabajadores de la educación. Este micro espacio de decisión familiar, reviste importancia significativa en la resistencia magisterial, no solo por el apoyo moral, sino por el respaldo económico de los integrantes de la familia para resistir la represión salarial del gobierno. Es el involucramiento de la vida cotidiana del trabajador de la educación en la perspectiva de lucha político sindical para la construcción de mejores condiciones existenciales. La vida familiar como espacio de la intimidad individual del sujeto colectivo magisterial, se involucra en la acción política del trabajador educativo desde el momento en que los integrantes de este núcleo, deciden solidarizarse y brindar las mínimas condiciones para fortalecer la capacidad de resistencia en las movilizaciones.

El apoyo expresado en el círculo familiar, es la primera acción colectiva con determinación práctica que evita la desmovilización y fortalece la moral para continuar la lucha magisterial, porque se cuenta con la aportación solidaria financiera para atenuar los problemas de alimentación, necesarios para resistir el embate represivo del gobierno. De lo contrario, al darse un rechazo familiar en este micro espacio social, la participación de los trabajadores de la educación en la lucha será compleja y con graves riesgos. El sujeto individual tendrá complicaciones en su activismo sindical; ya que ello implicará resolver por sí solo, sus necesidades económicas y materiales en el momento en que le suspendan el salario. Por tanto, sin el apoyo de este primer círculo, las posibilidades de resistencia individual de los trabajadores de la educación, estarán menguadas y los riesgos de la derrota serán mayores.

Una vez que se ha involucrado el círculo familiar, se garantiza –en un primer momento– la participación del sujeto individual como sujeto colectivo en la lucha. Es el primer rechazo social a la institucionalización de las políticas públicas del gobierno y la primera expresión de solidaridad con las luchas magisteriales. Pero no es suficiente. No basta, ni es inconmensurable el apoyo del círculo familiar. Se hace importante y necesaria la intervención del círculo de los padres de familia.

El segundo círculo es en que se toman las decisiones colectivas para garantizar mayor capacidad de resistencia de los trabajadores de la educación en las diferentes etapas de movilizaciones. Los padres de familia de los micros espacios escolares no solo autorizan la participación de los docentes en las movilizaciones, los protegen, cuidan las escuelas, evitan la intervención de las autoridades educativas para levantar actas administrativas en contra de los

movilizados y los proveen de alimentos. Al apoyarlos asume una acción colectiva que se confronta de manera articulada con la institucionalidad educativa del Estado, porque la colectividad social en las comunidades impide la represión del gobierno en los centros escolares y potencia el sentido de la lucha al involucrarse solidariamente.

El tercer círculo y el más importante es el de la sociedad civil. Cuando los trabajadores de la educación logran convencer a la sociedad civil de la importancia y trascendencia de la lucha magisterial, es porque han realizado un significativo despliegue de acciones y estrategias de comunicación y sensibilización política que desnudan las arbitrariedades de las acciones gubernamentales y demuestran el carácter justo de las demandas del MM. Estas dos premisas fundamentales determinan en una primera instancia que la sociedad civil, se involucre de manera solidaria en la lucha magisterial. Es un involucramiento colectivo que se expresa tanto con la participación en las marchas y mítines, el apoyo con víveres en los plantones y bloque de carreteras; y fundamentalmente, el rechazo y oposición a las políticas nacionales.

Este involucramiento de la sociedad civil en la lucha magisterial, no es una práctica colectiva derivada de un nivel de conciencia ideológica que aspire a conquistar las estructuras del poder; sino el reflejo de una acción colectiva que expresa el sentimiento de afecto que tienen los integrantes de las familias hacia quienes son los responsables de educar a sus hijos. Una de las razones que permiten explicar esta articulación solidaria es porque ambos, se asumen como parte de los sectores sociales excluidos y marginados. Es la identificación de las características de la vida cotidiana, común entre ambos actores sociales. La realidad social complicada y lacerante, es el punto que los hace confluír. Los dos sectores sociales son seres cotidianos que han sufrido las injustas condiciones de vida que ha impuesto la clase política en el poder del gobierno mexicano, que basa su accionar en el sistema de dominación capitalista neoliberal. No es una relación en abstracto o en el discurso propagandístico de ambos; es una relación concreta que cumple objetivos decisivos y específico en determinados momentos de la historia de la lucha magisterial.

La cercanía física y el contacto permanente de los trabajadores de la educación con la sociedad civil, han logrado que, en los momentos más álgidos de la lucha magisterial, se genere un vínculo de identificación entre ambos actores

sociales, a grados tales que se han impedido acciones represivas de mayores dimensiones. No obstante, la presencia y participación de este segmento de la sociedad civil, en otro sentido, esta articulación es coyuntural en tanto las urgencias y necesidades inmediatas de los educadores, los inducen a la búsqueda de la solidaridad social para evitar la represión gubernamental; no tanto, para la construcción de un proyecto de transformación social y política.

La relación de los sectores populares de la sociedad civil como una acción de solidaridad, manifiesta expresiones de las sociedades en movimiento (Zibechi, 2008) que fortalecen la capacidad de movilización magisterial y consolida la resistencia durante la lucha. Es un acto de complicidad entre ambos actores sociales en aras de contrarrestar la ofensiva del enemigo común, el gobierno; para fortalecer esta articulación se han tejido relaciones circunstanciales derivadas de la coyuntura política de la toma de decisiones del gobierno mexicano en su afán por imponer las políticas neoliberales.

En este vínculo no hay una emergencia histórica social que construya rutas de acción política rumbo al cambio de sociedad. Aun cuando trastocan el sistema de dominación y explotación hegemónico, el orden y las estructuras del poder y dominación se mantienen incólumes; se cuestionan, pero no se tocan sus raíces, ni se constituyen en demandas esenciales de la lucha. La recuperación del tiempo y la historia a lo largo de 42 años de lucha ha evidenciado la debilidad del MM, porque la alianza trabajadores de la educación/sociedad civil, no ha dejado su impronta en un proyecto de dignificación social que aspire a la construcción de un mundo mejor.

## **Conclusiones**

Es complejo construir conclusiones de una investigación que aborda un proceso social como es el MMCH. No solo por su vigencia y transcendencia política y social en uno de los contextos más complejos, contradictorios y conflictivos del México contemporáneo. Dos razones sustentan la afirmación. Primero, es un movimiento en constante movimiento que se mueve en un espacio/contexto concreto; pero en tiempos/historias que no son lineales, que se expresan en la medida en que las circunstancias/coyunturas de las políticas educativas dominantes de los gobiernos en turno, se confrontan con los intereses y aspiraciones de los trabajadores de la

educación; y que estas tres categorías se integran en torno a la estructura/totalidad del surgimiento, devenir y resistencia en la lucha y su constante confrontación con las políticas educativas. Por ello es importante que se mantenga la estructura organizativa no solo de los trabajadores de la educación, es necesaria la incorporación de otros actores convencidos de la movilización como un mecanismo de defensa. Continuar manteniendo la fortaleza de la resistencia; y la potencia histórica como posibilidad inmediata para construir horizontes de larga duración.

No hay conclusiones generales en este proceso de lucha magisterial, aún continúa escribiendo su historia, aportando nuevos y diversos elementos teóricos y empíricos, confrontando su propia realidad y contradiciendo contestatariamente las políticas educativas dominantes. Lo que existen son aproximaciones a las realidades de las confrontaciones entre el MMCH y el gobierno en turno, no necesariamente considerado el Estado. Su capacidad de organización y movilización han resistido los embates de tres partidos políticos que de manera alterna, han gobernado el país desde el surgimiento de la lucha de los maestros. De 1979 al 2000 el PRI estuvo en el poder; posteriormente, durante los períodos de 2000-2006 y 2006-2012 el PAN logró desplazar al priismo por dos períodos de gobierno. Nuevamente, en el proceso electoral del 2012 el PRI recuperó el poder hasta el 2018. Este año, mediante la fuerza movilizada de la sociedad electoral, el partido MORENA se mantiene en el poder.

Al margen de las ideologías de los tres partidos políticos, que se consideran por ser de centro (PRI), derecha (PAN) e izquierda (MORENA), la relación que han establecido con el MMCH no ha sido de armonía, mucho menos de construcción de proyectos conjuntos, sean educativos o políticos. Ninguno de los tres tiene relaciones políticas con el MM. Han sido relaciones de confrontaciones y contradicciones en las que se defienden las posibilidades de construcción de nuevos escenarios sociales y se resisten a las imposiciones de la clase política en el poder. Las relaciones de los trabajadores de la educación no siempre apuntan hacia un horizonte con perspectiva de futuro. Pero dejan su impronta como futuras posibilidades de lucha y resistencia a la indulgencia de los gobiernos en turno.



## Referencias

- Alonso, J. (2013). *Repensar los movimientos sociales*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Bauman, Z. (2006). *Modernidad líquida*. México: FCE.
- De Sousa Santos, B. (2001). *Los nuevos movimientos sociales*. En Osal: Observatorio Social de América Latina. Núm. (Septiembre, 2001). Buenos Aires: CLACSO.
- \_\_\_\_\_ (2016). “Pensamientos y poderes. La construcción de horizontes civilizatorios” en *El poder hoy*. Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla.
- \_\_\_\_\_ (2018a). *Construyendo epistemologías del sur*. Volumen I. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- \_\_\_\_\_ (2018b). *Construyendo epistemologías del sur*. Volumen II. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Freire, P. (1974). *Educación para el cambio social*. Buenos Aires: Tierra Nueva.
- \_\_\_\_\_ (1993). *Pedagogía de la esperanza: un encuentro con la pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (2006). *Pedagogía de la indignación*. España: Morata.
- Gentili, P. (2006). *Desencanto y utopía. La educación en el laberinto de los nuevos tiempos*. Caracas: CLACSO.
- Gramsci, A. (1999). *Notas breves sobre la política de Maquiavelo*. Cuadernos de la Cárcel No. 13, Tomo 5, ed. crítica del Instituto Gramsci, a cargo de Valentino Gerratana. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla: Ediciones ERA.
- Parra, M. A. (2005). *La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina*. Athena Digital. Núm. 8.
- Pleyers G. (2009). “Autonomías locales y subjetividades en contra del neoliberalismo: hacia un nuevo paradigma para entender los movimientos sociales” en *Los movimientos sociales: de lo local a lo global*. México: Anthropos-UAM-Azcapotzalco.
- Rauber, E. (2003). *Movimientos sociales y representación política*. Buenos Aires: Edición Digital para Rebelión.

- Ramírez Zaragoza, M. A. (Coord.). *Movimientos sociales en México. Apuntes teóricos y estudios de caso*. México: UAM-Azcapotzalco.
- Rincón Ramírez, C. (1996). *Relaciones de poder y dominio en el movimiento magisterial chiapaneco*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas.
- Sección XXII-SNTE. (2013). *Programa de Transformación de la Educación en Oaxaca*. Oaxaca, México: Sección XXII.
- Sección XVIII del SNTE. (1995). *Proyecto Político Sindical*. Morelia: 14° Congreso Seccional Extraordinario.
- Touranie, A. (1995). *Producción de la sociedad*. México: IIS-UNAM.
- Zemelman, H. (2005). *La voluntad de conocer*. México: Anthropos-Universidad Autónoma de Chiapas.
- Zibechi, R. (2003). *Los movimientos sociales latinoamericanos. Tendencias y desafíos*. En Osal: Observatorio Social de América Latina. Núm. 9 (enero 2003). Buenos Aires: CLACSO.
- \_\_\_\_\_ (2006). *Dispersar el poder. Los movimientos sociales como poderes antiestatales*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- \_\_\_\_\_ (2008). *Autonomía y emancipaciones. América Latina en movimiento*. México: Ediciones Bajo Tierra/Sísifo Ediciones.

**Artículo recibido:**

23 de febrero de 2021

**Dictaminado:**

19 de mayo de 2021

**Aceptado:**

15 de junio de 2021